

Capítulo III

Construyendo mundos posibles: el Centro de Derechos de Mujeres y el Centro de Estudios de la Mujer

La intensidad de la crisis provocada por el paso del Huracán Mitch por tierras hondureñas fue tal que provocó cambios profundos en las estructuras políticas, económicas y sociales de todo el país. En palabras de Mirta Kennedy, investigadora del Centro de Estudios de la Mujer (CEM-H):

“El Mitch nos representó como la caída del muro de Berlín. Es un hito en la historia de Honduras”.

A pesar de toda la muerte y desolación que dejó a su paso, permitió la recomposición de las fuerzas sociales, permitió que la esperanza —una vez más— se hiciera cargo del futuro. En este contexto, los movimientos de mujeres y feministas del país se encargaron de evidenciar que entre todas las personas que habían dejado parte de sus vidas y sueños debajo de las aguas turbulentas del Huracán, eran quizás las mujeres las más afectadas. Por esta razón, estos movimientos dirigieron sus esfuerzos y sus luchas a la búsqueda de soluciones a corto y a largo plazo que contrarrestaran los efectos de la tragedia en la vida de las mujeres hondureñas.

Ahora bien: ¿Cuáles fueron los factores que condicionaron las distintas acciones y estrategias que desarrollaron las dos organizaciones objeto de mi estudio para lograr estos objetivos? De conformidad con lo expuesto en mi marco teórico, las acciones de los movimientos sociales dependen de una combinación de factores del contexto, su historia previa, su estructura organizativa y elementos de naturaleza más subjetiva, como su identidad colectiva o los procesos a través de los cuales los agentes valoran sus capacidades o su posibilidad de incidencia (los marcos de referencia).

En este capítulo, voy a exponer la historia del movimiento feminista en Honduras y a analizar cuáles eran las características de la estructura organizativa, los ejes de trabajo y la identidad colectiva de ambas organizaciones al momento de la llegada del Mitch, a fin de poder definir cuáles eran sus ventajas o limitaciones al momento de la crisis provocada por el Mitch. Para estos efectos, voy a dividir este capítulo en los siguientes apartados:

1. Historia del movimiento de mujeres y feminista en Honduras
 - 1.1. Feminismo y movimientos de mujeres en Centroamérica
 - 1.2. El movimiento feminista en Honduras
2. Historia del Centro de Derechos de Mujeres (CEM-H) y del Centro de Estudios de la Mujer (CDM)
 - 2.1. El Centro de Derechos de Mujeres
 - 2.1.2.2. El Centro de Estudios de la Mujer
3. Su estructura organizativa
 - 3.1. Descripción de su estructura organizativa
 - 3.2. Factores del contexto que incidieron en el desarrollo de su estructura organizativa y estrategias
 - El contexto cultural
 - El contexto político
 - El contexto social
 - 3.3. Características de su estructura organizativa
4. La identidad colectiva

1. Historia del movimiento de mujeres y feminista en Honduras

De conformidad con mi marco teórico, hipótesis y preguntas de investigación, uno de los factores que determina las reacciones de los movimientos sociales ante las crisis es el contexto en el cual surgen o se desarrollan sus proyectos colectivos. Por esta razón, leer en clave histórica la vida de los movimientos sociales puede resultar de gran utilidad para comprender su dinámica ante cambios en las estructuras o frente a fenómenos coyunturales, como es el caso del paso del Huracán Mitch por tierras hondureñas.

Por esta razón, en las siguientes páginas voy a relatar algunos hechos importantes en la historia del movimiento feminista en Honduras, a fin de que se tenga una idea exacta de sus ventajas y debilidades al momento de la tragedia. Como se va a poder observar, a pesar de los errores cometidos y de los olvidos imprudentes, es la historia de la construcción de la esperanza para miles de mujeres que viven en una de las regiones más pobres del hemisferio. Desde sus luchas, se han ido transformando las vidas de muchas hondureñas que cargan con el peso milenarista de costumbres y leyes patriarcales que ocultan su voz, que cooptan sus sentidos, que inhiben sus pasiones, y que las convierten en seres incapaces de sentir y de vivir con la plenitud que nos corresponde a todas por el hecho de ser mujeres.

Este apartado se elaboró a partir de los estudios que se han realizado en el país, en Centroamérica y en América Latina sobre los movimientos de mujeres. Puede ser considerado como el punto de partida desde el cual voy a definir las características y la estructura de las dos organizaciones objeto de mi análisis. Así mismo, sirve como insumo para completar los procesos históricos, la estructura organizativa, las estrategias y las acciones desarrolladas por el CDM y el CEM-H. Los únicos documentos detallados sobre la historia de estas organizaciones son las memorias de trabajo elaboradas por ellas mismas, que no permiten, por su propia naturaleza, hacer una caracterización más exhaustiva de su proceso de surgimiento y consolidación⁶⁰.

1.1 Feminismo y movimientos de mujeres en Centroamérica

Comparado con el resto de América Latina, en Centroamérica, con excepción de Costa Rica, el feminismo surge de forma tardía, ya que es hasta finales de la década de los ochentas y principios de los noventas cuando estos movimientos entran con toda su fuerza y presencia a la escena política. Antes de esta fecha, existían en la región una multiplicidad de

⁶⁰ Como indico en la bibliografía, del CDM únicamente pude obtener un pequeño documento mimeografiado de 14 páginas sobre su historia, escrito en 1994 por Gilda Rivera, actual coordinadora de la organización. En el caso del CEM-H, hasta donde pude averiguar, no hay un documento de este tipo, aunque la Memoria de los diez años de vida de la organización, publicada en 1998, contiene algunos datos y reflexiones interesantes sobre su proceso de surgimiento y consolidación.

organizaciones de mujeres, conformadas por campesinas, obreras, pobladoras, clubes de amas de casa, grupos de derechos humanos, mujeres militantes en organizaciones revolucionarias de izquierda, etc.; y una serie de ONG's que ejecutaban programas de desarrollo con mujeres.

A pesar de las diferencias entre ellas, compartían dos rasgos comunes: su vinculación activa, aunque subordinada, a los movimientos populares y la centralidad de la lucha contra la pobreza en sus demandas⁶¹. Esto se debe a dos hechos: que surgieron en medio de las llamadas “transiciones democráticas”, y a que emergieron en medio de la crisis económica heredada de la denominada “década perdida”, que dejó sumergida a la región en la más inimaginable pobreza. En ese momento, se verifica muy poca articulación entre las organizaciones de mujeres existentes, y es difícil afirmar que las pocas que trabajaban temas específicos de las mujeres tenían un sentido claro del significado del feminismo, como es evidente en las dudas y preguntas planteadas por las centroamericanas en los encuentros feministas de la época.

En este contexto, el feminismo desarrollado en otras zonas del continente encuentra muy poco sentido y recepción. A las primeras feministas —generalmente mujeres de sectores medios con estudios universitarios⁶²— se les acusaba de traer un discurso importado que no respondía a los intereses de las mujeres. Además, se les criticaba que habían dejado de lado la lucha contra la pobreza, al enfatizar temas como los derechos sexuales y reproductivos, violencia, etc. Por esta razón, la mayor parte de las integrantes del movimiento amplio de mujeres no encontraron en este feminismo una identificación y una razón para involucrarse activamente en su lucha.

Pero a medida que el feminismo iba ganando espacio y legitimidad, algunas mujeres que formaban parte de estos movimientos empezaron a cuestionar cuáles debían ser los intereses o las luchas que debían privilegiar, y poco a poco se fueron distanciando y marcando límites con los movimientos populares y de mujeres. Sin embargo, este proceso no se vio

⁶¹ Para más detalles sobre la organización y participación de las mujeres en movimientos sociales y revolucionarios ver Ana Isabel García, Enrique Gomáriz. *Mujeres Centroamericanas. Efectos del Conflicto*. Tomo II. (Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Universidad para la Paz, Consejo Superior Universitario de Centroamérica (CSUCA), 1989) pp. 203 y sig.

⁶² Teresita de Barbieri, Orlandina de Oliveira. “La presencia política de las mujeres: nuevos sujetos sociales y nuevas formas de hacer política” ...pp. 12.

desprovisto de conflictos. La fragmentación, las diferencias ideológicas y las luchas por el poder fueron los rasgos que dominaban el panorama de los movimientos de mujeres cuando se celebra el Encuentro Latinoamericano en Taxco, México, en 1987; y cuando en 1990 se decide en Argentina que el próximo Encuentro Latinoamericano se llevaría a cabo en 1993 en Costa del Sol, El Salvador.

La urgencia de “hacer nacer” al movimiento feminista en la región obligó a realizar una serie de encuentros nacionales y a la celebración del primer y único Encuentro Centroamericano de Mujeres: “Historia de género. Una nueva mujer, un nuevo poder”, en Managua, en 1992⁶³. En esta ocasión, las mujeres centroamericanas se sentaron a hablar de sus problemas, limitaciones y esperanzas. En este encuentro, también se evidenció la heterogeneidad, pluralidad y las diferencias de los movimientos de mujeres, así como la debilidad y desorganización de las organizaciones feministas que en ese momento existían en la región.

Los temas que se abordaron en todos estos encuentros respondían a esta situación. Algunos de los que más se discutieron versaban sobre la “doble” militancia o la “escisión vital” de las mujeres que participaban en los movimientos populares, y sobre el significado del término feminismo. Con relación a este último tema, se afirmó que el feminismo centroamericano era “vivencial y popular”: vivencial porque estaba construido sobre la base de las experiencias cotidianas de las mujeres organizadas y no a partir de profundas reflexiones teóricas o epistemológicas sobre el significado y contenido del feminismo; y “popular”, porque prevaleció la propuesta de que el feminismo no podía desligarse de la lucha contra la pobreza, ni de las luchas de los movimientos populares⁶⁴.

Estas diferencias se hicieron aún más notables en el encuentro celebrado en El Salvador, en 1993. En él, se hizo visible la inexistencia de un movimiento feminista autónomo y cohesionado en Centroamérica, pero también se sintió la necesidad de generar espacios de

⁶³ Para más detalles sobre este tema ver María Teresa Blandón (coord.) *Encuentro Centroamericano de Mujeres. Historia de género. Una nueva mujer, un nuevo poder* (Managua: Centro Editorial de la Mujer, 1993) pp. 95.

⁶⁴ Norma Vásquez. “Recuperar el feminismo para entender el género”; en Edda Gaviola Artigas, Lissette González Martínez. *Feminismos en América Latina*. ... pp. 170-175.

conciliación entre todas estas organizaciones⁶⁵. Sin embargo, la construcción de “un” movimiento feminista que fuera capaz de entender y conciliar las diferencias fue visto en aquel momento como una dura tarea a emprender. A pesar de que el diálogo, la cooperación y la sororidad fueron predominantes a lo largo del encuentro, no pudieron evitarse los enfrentamientos, las acusaciones, las rencillas y la desconfianza. Se puede decir que este encuentro marcó la pauta de las relaciones y de los diferentes caminos que siguieron ambos movimientos en la región centroamericana, con las diferencias específicas de cada caso.

1.2. El movimiento feminista en Honduras

Cuando en 1992 se celebra en Honduras el Primer Encuentro Feminista en Honduras “Clementina Suárez”, previo a la realización de los Encuentros en Nicaragua y en El Salvador, el movimiento de mujeres en Honduras presentaba las mismas características que el resto de estos movimientos en América Latina. Según Breny Mendoza, “la heterogeneidad, la fragmentación y las luchas por el poder provocaron que el encuentro se llevara a cabo en medio de una lucha feroz entre feministas, integrantes de las organizaciones de mujeres, diputadas y mujeres ligadas a la organización internacional que financiaba el Encuentro”⁶⁶. También, señala que en ese encuentro se hizo evidente el poco conocimiento del feminismo de la mayor parte de las mujeres que asistieron⁶⁷. Una de las razones de este hecho es que, antes de esa fecha, no existían en el país organizaciones feministas fuertemente consolidadas. Aunque ya había nacido el Visitación Padilla, el CDM y el CEM-H, además de algunas ONG’s que luchaban por la inclusión de las mujeres en los planes del desarrollo, ninguna de ellas tenía claridad en cuanto a qué era el feminismo y cuáles debían ser sus estrategias para combatir la subordinación de las mujeres.

Los antecedentes de este tipo de organizaciones en Honduras se pueden rastrear hasta principios del siglo XX. Las que existían en ese momento eran de dos tipos: de beneficencia y

⁶⁵ Maria Teresa Blandón (coord.). *Memorias del VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. El Salvador 1993*. (Nicaragua: Centro Editorial de la Mujer, 1994) pp. 117.

⁶⁶ Breny Mendoza, *Sintiéndose mujer, pensándose feminista...* pp. 116.

⁶⁷ Boletín Mujer. Órgano de divulgación del Centro de Derechos de Mujeres (CEM-H) N° 7. Memoria del Primer Encuentro Feminista “Clementina Suárez”. (Honduras: Centro de Derechos de Mujeres, 1992) pp. 17.

de carácter político-reivindicativo. Las primeras fueron organizaciones como la Cruz Roja o la Liga Antialcohólica de Mujeres, conservadoras y asistencialistas. Entre las del segundo tipo, algunas de las más importantes eran la Sociedad Federada “Mujer Hondureña”, La Sociedad “Bella Honduras”, el Sindicato Femenino “La Fraternidad”, y la Sociedad Cultura Femenina⁶⁸. Estas últimas presentaban como característica común un marcado carácter antiimperialista y una fuerte vinculación a los movimientos de clase.

La ausencia de ideas o reivindicaciones en pro del sufragio era otra de las características comunes de ambos tipos de organizaciones. Por esta razón, no es sino hasta mediados de la década de los 40's que surgen las primeras organizaciones de mujeres reivindicando el derecho al sufragio. Todas ellas formaron en 1950 la Federación de Asociaciones Femeninas de Honduras (FAFH)⁶⁹, que encabezó la lucha por la consecución del voto, aprobado finalmente en 1954⁷⁰.

El momento posterior a la consecución del voto inaugura otra etapa en la historia de las organizaciones de mujeres, marcada por dos tendencias claramente diferenciadas. Una representada por la FAFH, constituida preferentemente por mujeres de clases medias y articulada en torno a la consecución de cambios en las estructuras jurídicas que beneficiaran a las mujeres. Aunque ya se podían observar algunos planteamientos feministas en el discurso de esta organización, se puede decir que éstos no tenían fuerza ni eran elementos centrales en sus luchas⁷¹. La otra tendencia estaba conformada por un nuevo movimiento de mujeres articulado en torno a demandas de clase, como los movimientos campesinos, obreros y los Clubes de Amas de Casa. La mayor parte de estas organizaciones eran abiertamente

⁶⁸ Rina Villars. *Para la casa más que para el mundo: Sufragismo y Feminismo en la Historia de Honduras...* pp. 250 y siguientes.

⁶⁹ Leticia de Oyuela. *Mujer, Familia y sociedad*. (Honduras: Editorial Guaymuras, 2001) pp.175.

⁷⁰ Para más detalles acerca del papel de esta organización en la aprobación del voto femenino en Honduras ver María Luisa Soto de Bertrand Anduray. *Historia de la Mujer Hondureña (Época Independiente)*. (Honduras: Editorial Guaymuras, 1992) pp. 19.

⁷¹ También, es necesario tener en cuenta que esta organización, al igual que muchos otros movimientos sufragistas de la región, después de la consecución del voto entraron en una fase de “latencia” o de disminución de su potencial de convocatoria y de acción. Para una historia de los movimientos sufragistas en Latinoamérica ver Teresita de Barbieri, Orlandina de Oliveira. “La presencia política de las mujeres: nuevos sujetos sociales y nuevas formas de hacer política...” pp. 10; y Urania Ungo. *Para Cambiar el mundo: Política y Pensamiento del feminismo en América Latina*. (Panamá: Instituto de la Mujer, 2000) pp. 13 y sig.

antifeministas y poseían una dependencia orgánica e ideológica a los movimientos populares de la época.

Fue hasta en 1978 cuando surge la primera organización campesina de mujeres, la Federación Hondureña de Mujeres del Campo (FEHMUC). A partir de este momento, se empiezan a multiplicar este tipo de organizaciones. Algunas nacen de divisiones internas de la FEHMUC, como la Asociación Hondureña de Mujeres Campesinas (AHMUC), que surge en 1991; y el Consejo para el Desarrollo Integral de la Mujer Campesina (CODIMCA), que nace en 1998. Otras nacen del seno de organizaciones mixtas, como la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas (ANAHMUC), fundada en 1982⁷². El caso de los sindicatos es similar, aunque debido a que han sido espacios aún más masculinos, la participación de las mujeres ha sido menos significativa.

No es sino hasta mediados de la década de los ochentas cuando emergen algunas organizaciones de mujeres que plantean, aunque diluidas en otro tipo de reivindicaciones, demandas feministas. Una de las primeras fue el Comité de Mujeres por la Paz “Visitación Padilla”, que surgió en 1984. Aunque esta organización nace con el objetivo fundamental de luchar contra la ocupación militar estadounidense, fue una de las primeras en incorporar temas como la violencia doméstica contra las mujeres. Sin embargo, fue hasta 1986 cuando empieza a gestarse en el país un “pre” movimiento feminista.

Algunas de las primeras feministas eran mujeres de clase media, exmilitantes de la izquierda, que después de haber participado en organizaciones clandestinas, ya sea dentro o fuera del país, regresaban a Honduras dispuestas a reproducir las experiencias que habían conocido en el exilio, en su contacto con otras feministas latinoamericanas. Con un enorme cansancio en el corazón, en la piel y en los ojos, y con la creencia de que el feminismo podía ser el nuevo frente de lucha a partir del cual podían reconvertir sus fuerzas, estas mujeres se involucraron de lleno en la construcción de un movimiento feminista en Honduras. En este momento surgen en el país un sinnúmero de organizaciones con planteamientos feministas: en

⁷² Rina Villars. *Para la casa más que para el mundo...* pp. 472-503.

1986 surge “SOLIDARIAS” Mujeres para el Desarrollo; en 1987 el Centro de Estudios de la Mujer (CEM-H); en 1988 una sección del Comité Latinoamericano para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM), del cual se desprendió posteriormente el Centro de Derechos de Mujeres, en 1991; y en 1990 la Colectiva de Mujeres Hondureñas (CODEMUH), conformada en su mayoría por trabajadoras de las maquilas.

A partir de la década de los noventa se verifica un aumento sustancial del número de organizaciones de mujeres en el país. Surgen nuevas organizaciones, como el Movimiento de Mujeres de la Colonia López Arellano (MOMUCLAA), Colectiva de Mujeres Universitarias (CMU), Enlace de Mujeres Negras (ENMUNE), Asociación de Mujeres Campesinas Yoreñas (AMCY), Acción para el Desarrollo Poblacional (ADP), Asociación Andar, Unidad de Apoyo y Servicio a la Mujer (UNISA), Asociación de Mujeres Contra el SIDA (AHMC-SI). También, surgen otras organizaciones que trabajan temas relacionados con los derechos de las mujeres: la Asociación Hondureña para el Desarrollo de la Juventud y la Mujer Rural (AHDEJUMUR), el Centro de Estudio y Acción para el Desarrollo (CESADEH-H), el Consultorio Jurídico Popular (CJP), el Centro de Investigación y Promoción de los Derechos Humanos (CIPRODEH), entre otras. Después de la tragedia, cobran fuerza muchas redes y organizaciones de mujeres, en especial en las áreas rurales, como es el caso de la Asociación de Mujeres de la Colonia Cruz Roja, Casa Luna, la Casa de la Salud de la Mujer, Las Hormigas, la Red de Mujeres contra la Violencia en Choluteca, etc.⁷³.

Todas estas organizaciones, a pesar de que tienen en común la lucha por mejorar la condición y/o situación de las mujeres en el país, presentan algunas diferencias en cuanto a la

⁷³ Debo aclarar que por falta de información disponible no puedo especificar el año exacto en el que surgieron estas organizaciones. La última investigación detallada sobre los movimientos y organizaciones de mujeres en Honduras es el de Rina Villars, citado en las páginas anteriores, y no están incluidas muchas de las organizaciones que menciono en este párrafo. Como se señala en la memoria del CEM-H del 2002, la mayor parte de estas experiencias no están sistematizadas. Yo agregó que ni siquiera existe en el país un registro exacto del número y tipo de organizaciones de mujeres existentes en el país. El listado que presento en este párrafo fue tomado de dos fuentes que hacen una mención rápida de algunas de las más importantes. La primera es la *Memoria Institucional del Centro de Estudios de la Mujer* del 2002, pp. 7-8; y la segunda corresponde al Informe Final de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI) y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), *Mapeo y caracterización de la Sociedad Civil en Honduras*, también del 2002. Por lo tanto, debo admitir la mención de estas organizaciones no agota la totalidad de las organizaciones de mujeres que existen en el país.

jerarquización de sus objetivos y las estrategias diseñadas para conseguirlos. Sin embargo, los límites entre ambos tienden más bien a ser difusos, por lo que su pertenencia a uno u otro movimiento resulta difícil de establecer, tanto desde la teoría como desde la práctica. Debo señalar que es probable que esta afirmación sea aplicable para el estado actual de los movimientos de mujeres en el país y no sólo para sus comienzos. Como expongo al comienzo del segundo apartado, a principios de la década de los noventa las diferencias y los conflictos entre ambos movimientos eran profundos.

Pero las diferencias entre ambos movimientos van más allá de ser históricas. Marcan la pauta del desarrollo diferenciado que ambos presentan en la actualidad en lo referente a sus proyectos políticos, su estructura organizativa y su identidad colectiva. Como voy a exponer en el capítulo siguiente, estas diferencias definieron, en gran medida, lo que es hoy el movimiento feminista en Honduras.

2. Historia del Centro de Derechos de Mujeres (CDM) y del Centro de Estudios de la Mujer (CEM-H)

2.1. El Centro de Derechos de Mujeres

El Centro de Derechos de Mujeres (CDM) surge en 1991 de la desintegración en Honduras del Comité Latinoamericano para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM)⁷⁴. Según Gilda Rivera, actual coordinadora del CDM, la organización atravesó tres momentos claramente definidos⁷⁵:

⁷⁴ Esta organización nace en 1987, después de que un grupo de mujeres latinoamericanas que participaron en 1985 en la tercera Conferencia Mundial de las Naciones Unidas, en Nairobi; decidieron formar una red autónoma, cuyo objetivo fundamental era “buscar respuestas alternativas en el campo de los derechos de la mujer e implementar las recomendaciones del Foro Mujer, Derecho y Desarrollo de Nairobi”. Para más detalles sobre esta red ver Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM). *Memoria 1998-2002*. (Perú: CLADEM, 2002) pp. 5-6.

⁷⁵ Este apartado va a ser desarrollado de conformidad con lo expuesto por Gilda Rivera en *El Centro de Derechos de Mujeres: Una propuesta de construcción colectiva comprometida con los derechos de las Mujeres*. Tegucigalpa, 1994. (Material Mimeografiado).

- 1987

En este año se inaugura la sección del CLADEM en Honduras. En este momento, las fundadoras del CDM comparten este espacio con otras organizaciones de mujeres, como la FAFH, Solidarias, Asociación Andar, el Visitación Padilla, CODIMCA, y algunas instituciones gubernamentales.

- 1987-1991

En este período, siempre dentro del CLADEM, las fundadoras del CDM empiezan a cuestionar los ejes de trabajo de esta organización. Como ellas mismas afirman: “se vieron en la necesidad de reconceptualizar el trabajo con y desde las mujeres, cuestionando el enfoque maternalista que prevalecía en los proyectos”. También, señalan que en esta etapa no hay seguridad en cuanto a definirse públicamente como feministas, ya que tenían muy interiorizado el mensaje de que “el feminismo divide la lucha popular”. En momento, reciben los primeros financiamientos internacionales y definen sus ejes de trabajo: la búsqueda de cambios la legislación que beneficiaran a las mujeres, la formulación de propuestas educativas y la lucha contra la violencia.

- 1991 hasta la actualidad

En 1991 finalmente rompen con el CLADEM y fundan el Centro de Derechos de Mujeres. Este último momento de la organización se caracterizó por el crecimiento institucional, la reflexión interna y redefinición de sus líneas políticas. Se abre la Escuela de Promotoras Legales y el Servicio de Atención y Acompañamiento Legal para mujeres con conflictos familiares, violencia doméstica y sexual.

1.2. El Centro de Estudios de la Mujer-Honduras

Surge en 1987 a iniciativa de un grupo de mujeres profesionales. Según la memoria de los diez años de trabajo de la organización, ésta ha atravesado por cuatro etapas⁷⁶:

⁷⁶ Los datos que van a ser presentados en este apartado fueron tomados de Centro de Estudios de la Mujer (CEM-H) Memoria 1996. *Trabajando entre mujeres, transformando la vida*. Centro de Estudios de la Mujer, X aniversario 1987-1997. pp. 10-14.

- 1986-1991

1986 es el año del surgimiento de la organización. En este momento, sus fundadoras deciden separarse del movimiento popular, pero establecer alianzas con organizaciones de mujeres. Afirman que el objetivo fundamental de la organización era “investigar, difundir y brindar asesoría a grupos, instituciones, organizaciones de la sociedad civil y personas que estén preocupadas por mejorar la condición social, económica y cultural de la mujer hondureña”. En este período, reciben los primeros financiamientos internacionales y se consolida el equipo de coordinación.

- 1991-1993

Este es el momento de definición de sus estrategias institucionales y ejes de trabajo, siendo el principal “la eliminación de todas las formas de discriminación y de violencia hacia las mujeres”. Sin embargo, su prioridad era la construcción “del” movimiento feminista, por lo que señalan que en ese momento “la estrategia del CEM-H estuvo centrada en el activismo hacia fuera, en la constitución del movimiento feminista en espacios de coordinación colectiva y en el apoyo a organizaciones de mujeres autónomas o mixtas”. Participan en la creación de la Red Contra la Violencia Hacia la Mujer. En 1992 abren el Programa Casa de la Mujer, uno de los más importantes de la organización.

- 1993-1995

Este período marca un momento importante en la historia de la organización. En palabras de sus protagonistas “es cuando se da un proceso de reflexión interna de la identidad institucional y se reconoce al CEM-H como un espacio legítimo por sí mismo dentro de la sociedad civil, la orientación hacia un proyecto político cultural alternativo y la búsqueda de enfoques teóricos que integren esta perspectiva en una concepción holística de la realidad, donde el análisis de las relaciones de género pueda verse integrada con otras categorías como la clase, etnia, medio ambiente, sexualidad, edad, etc.” En este momento, la organización establece de forma definitiva sus límites con el movimiento de mujeres.

- 1995 hasta la actualidad.

1995 es cuando finalmente la organización consolida su proyecto político. Ya se perfilan las características organizativas y las estrategias que van a definir el trabajo de esta organización hasta hoy.

Como se puede observar en esta breve exposición, ambas organizaciones tienen una historia similar. Su surgimiento y consolidación se vio acompañado de las mismas dudas, especialmente con respecto a cómo debían ser sus relaciones con las demás organizaciones de mujeres y los demás movimientos sociales, y en cuanto a qué intereses o luchas debían ser centrales en sus proyectos políticos.

A continuación, voy a analizar la estructura organizativa y la identidad colectiva que desarrollaron ambas organizaciones, a fin de comprender a cabalidad algunos de los aspectos relacionados con estos dos factores que han determinado algunas de las características de su proyecto político, hasta antes del Mitch.

3. Su estructura organizativa

De conformidad con lo expuesto en mi marco teórico, la estructura organizacional es uno de los componentes de los movimientos sociales que permite su continuidad en el tiempo, la concreción de sus objetivos y la planificación de sus formas de acción⁷⁷. Por ello, la construcción de organizaciones estables y permanentes es uno de los objetivos fundamentales de todo movimiento social, especialmente en su etapa de surgimiento. Ahora bien: ¿Cuáles fueron los factores que intervinieron en la conformación de las estructuras organizativas que desarrollaron ambas organizaciones? ¿Cuáles son las principales características de su estructura organizativa? ¿Qué relación existe entre ésta y las estrategias que desarrollaron para hacer posible su proyecto político? ¿Cuáles son sus ventajas y limitaciones? A continuación, voy a responder a estas preguntas.

⁷⁷ Federico Javaloy. *Comportamiento colectivo y movimientos sociales...* pp. 268.

3.1. Descripción de su estructura organizativa

Una de sus principales características desarrolladas por ambas organizaciones es su constitución como un “grupo de interés”, que según Dieter Rucht, se caracterizan por su énfasis en las políticas de influencia y su confianza en las organizaciones formales⁷⁸. De conformidad con este modelo, se puede decir que la estructura organizativa de ambas se conformó a partir de tres grupos claramente diferenciados:

- El grupo de soporte primario: conformado por las mujeres que integran los equipos de coordinación y las que trabajan en los programas. Se encarga de la administración de los recursos disponibles y de la concreción de los objetivos más específicos del movimiento. Generalmente, son mujeres de clase media con altos niveles educativos que se encargan de dirigir los programas y proyectos de la organización y de administrar los fondos disponibles.
- El grupo de resonancia: constituido por las mujeres beneficiarias de los programas y por los “grupos de base”, conformados por organizaciones del movimiento amplio de mujeres con las que realizan algún tipo de trabajo. Más adelante voy a reflexionar acerca de la pertenencia de estos dos grupos a las estructuras organizativas de ambas organizaciones.

A pesar de las ventajas ilustrativas de esta diferenciación, este modelo no permite entender el tipo de relaciones que se establecen entre estos dos grupos. Además, la palabra “resonancia” tiene el problema de que no permite analizar las interacciones que se generaran entre ellas a partir de las características o diferencias organizativas, políticas, o ideológicas entre ambos grupos. También, esta perspectiva, al estar construida en base a las premisas del enfoque de la movilización de recursos, no permite analizar cuál es el elemento ideológico o de pertenencia que permite que ambos grupos puedan ser considerados como parte de una estructura unificada o de un proyecto político más amplio, como lo es el movimiento feminista.

⁷⁸ Dieter Rucht “El impacto de los contextos nacionales en la estructura de los movimientos sociales..pp.185 y sig.

Por esta razón, considero que otros enfoques como el de redes, una variación de los de los nuevos movimientos sociales, puede brindar algunas pistas para responder a la pregunta anteriormente planteada. Según este enfoque, los movimientos sociales contemporáneos pueden ser considerados como “manifestaciones de redes socioespaciales latentes, cuyo elemento aglutinador son las comunidades de valores, y que se caracterizan por tener una naturaleza reticular; es decir, por estar constituidos por redes de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y organizaciones⁷⁹.”

Volviendo a la diferenciación entre grupos de soporte primario y los grupos de resonancia, desde esta perspectiva el elemento aglutinador o cohesionador de ambos grupos, el que —en última instancia permite entender, o por lo menos justificar la posibilidad de considerar estos dos grupos como parte de una estructura organizativa más amplia— sería que comparten una comunidad de valores o un proyecto político. Por lo tanto, se puede decir que la existencia de un movimiento social no sólo depende de la incorporación de los grupos de resonancia en las estructuras formales de un movimiento social, depende además de la posibilidad de compartir un proyecto colectivo. En el caso del movimiento feminista y el de mujeres, se puede decir que, a pesar de las diferencias en la jerarquización de sus demandas, ambos tienen en común un sueño compartido: la de luchar por cambios en las condiciones o situaciones que dan lugar a la exclusión de las mujeres, ya sea en la distribución de la riqueza o en otros ámbitos o espacios.

3.2. Factores del contexto que incidieron en el desarrollo de la estructura organizativa y estrategias

De conformidad con mi marco teórico, los factores del contexto que inciden en el desarrollo de la acción colectiva y de la estructura de los movimientos sociales pueden ser de tres tipos: sociales, culturales políticos. Voy a analizar a continuación estos tres factores.

⁷⁹ Manuel Castells, *La era de la Información. Economía, sociedad y Cultura. El poder de la identidad*. Volumen 3 (Madrid: Alianza Editorial S.A., 1998) pp. 401

- El contexto cultural

Uno de los elementos del contexto cultural que más influyó en la estructura organizativa que desarrollaron muchas organizaciones feministas fue el rechazo que los demás movimientos sociales (mixtos y de mujeres) manifestaron hacia el feminismo. En nuestro país, al igual que en la mayor parte del mundo, el feminismo era (y es aún hoy) una palabra prohibida, cargada de connotaciones negativas. Como expongo en apartado 1 de este capítulo, todo esto provocó que en Honduras, al igual que en el resto de Latinoamérica, el movimiento feminista no surgiera como un movimiento de masas, lo que al final influyó en la construcción de una estructura organizativa como la descrita en el apartado anterior.

- El contexto político

Hay dos factores del contexto político que tuvieron mucha influencia en la estructura organizativa que desarrollaron ambas organizaciones: el que surgieran en medio de las “transiciones democráticas” que se verificaron en América Latina desde mediados de la década de los ochentas y principios de los noventas; y la influencia del feminismo y de la cooperación internacional al momento de su nacimiento.

En cuanto a las transiciones democráticas, para las personas que estudian los movimientos sociales una de las consecuencias de estos procesos fue que produjeron cambios en las reglas de la participación política y en las estrategias de incidencia de los actores sociales. Señalan que uno de los cambios más importantes fue que la presión callejera y las grandes manifestaciones dieron paso al afianzamiento del “lobby” o cabildeo para incidir en las decisiones estatales; que según Ian Roxboroug consiste en la negociación estratégica que realizan los actores colectivos con las instituciones estatales para el logro de sus fines⁸⁰. Ahora bien: ¿Qué efecto tuvo esto en la estructura organizativa de muchos movimientos sociales? Uno de los más evidentes es que condujo a que los grupos de soporte primario de los

⁸⁰ Ian Roxboroug. “Las posibilidades de las prácticas sociales bajo el neoliberalismo”, en *Revista Mexicana de Sociología*, N° 4, marzo- abril de 1994. (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales) pp.85.

movimientos sociales se conformaran a partir de profesionales con altos niveles educativos, capaces de negociar o de “incidir” en el Estado bajo estas nuevas condiciones. De alguna manera, esto permitió que muchas organizaciones se convirtieran en una especie de “mediadoras” entre grupos de mujeres y el Estado, lo que al final llevó a la constitución de estructuras organizativas centralizadas, con el objetivo de hacer más efectiva la estrategia del cabildeo.

Sobre la influencia de la cooperación internacional en el desarrollo de ambas organizaciones, y de acuerdo con mi marco teórico, existe una relación directa entre las estructuras organizativas y los recursos con los que cuentan los movimientos sociales. Esto también es acorde con una de las premisas centrales del enfoque de la movilización de recursos, que afirma que “lo que determina los límites y alcances de la acción colectiva no son los valores, los idearios o el proyecto utópico de las personas que integran estos grupos o movimientos sociales, sino la valoración efectiva que hagan de los recursos disponibles, que pueden ser financieros, administrativos, logísticos, etc.”⁸¹. Sin tener en cuenta las críticas y debilidades de este enfoque expuestas en mi marco teórico, considero que puede ser sumamente útil para comprender una de las más grandes debilidades de muchos movimientos sociales contemporáneos, especialmente en América Latina: su excesiva dependencia, para subsistir y funcionar, a los fondos de la cooperación internacional.

Desde mi perspectiva, en el caso de las dos organizaciones objeto de mi estudio, tanto sus ejes de trabajo como sus estructuras organizativas fueron definidas y consolidadas a partir de su necesidad de ser consideradas “aptas” para ser receptoras del financiamiento de las agencias de cooperación internacional. Esto provocó una excesiva especialización en un sólo tema o eje de trabajo (la violencia contra las mujeres) y el desarrollo de estructuras organizativas estables, permanentes, conformadas por profesionales especializadas en temas relacionados con los derechos de las mujeres. Otra consecuencia fue que adoptaron el modelo de las ONG’s u Organizaciones no Gubernamentales, que en Honduras reciben el nombre de

⁸¹ Russell J. Dalton y Manfred Kuechler y Wilhelm Bürklin. “El reto de los nuevos movimientos sociales”, en Russell J. Dalton y Manfred Kuechler. *Los nuevos movimientos sociales...* pp. 27.

“Organizaciones sin fines de lucro”. Este modelo, por sus características, resulta funcional para la concreción de los objetivos planeados por ambas organizaciones.

- El contexto social

De conformidad con la propuesta de Dieter Rütch, el contexto social está constituido por las condiciones materiales de las sociedades y por las estructuras de clases⁸². Entonces: ¿Cómo influyó en la estructura organizativa del CEM-H y del CEM-H que surgieran en uno de los países más pobres de la región? La respuesta a esta pregunta es compleja. Una posible respuesta puede ser que, como expongo en la historia del movimiento feminista en Honduras, una de las causas por las cuales el feminismo encontró muy poca recepción entre las organizaciones del movimiento amplio de mujeres fue que dejaron de lado la lucha contra la pobreza. Sin entrar a discutir (de momento) la veracidad de esta afirmación, y partiendo de la hipótesis preliminar de que así ha sido⁸³; es posible que esto tuviera como consecuencia la poca masividad del movimiento y el desarrollo de una estructura organizativa como la descrita en las páginas anteriores.

Si partimos de esta hipótesis, lo aducido por muchos teóricos de los nuevos movimientos sociales —que afirman que fueron las mejoras en las condiciones de vida de las personas las que permitieron el surgimiento de nuevos movimientos sociales, construidos alrededor de demandas “posmateriales”⁸⁴— en el caso específico del movimiento feminista en Honduras, esta premisa no se cumple. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el grupo de soporte primario sí está efectivamente constituido preferentemente por mujeres de clase media. Más adelante voy a ahondar en esta discusión.

⁸² Dieter Rucht “El impacto de los contextos nacionales...” pp. 185

⁸³ Los dos estudios más completos que se han hecho hasta la fecha sobre el movimiento feminista apoyan esta afirmación. Para más detalles ver Breny Mendoza. *Sintiéndose Mujer...* pp. 144; y Rina Villars. *Para la casa más que para el mundo...* pp. 609.

⁸⁴ Ronald Inglehart. “Valores, ideología y movilización cognitiva en los nuevos movimientos sociales”, en Russell J. Dalton y Manfred Küechler, *Los nuevos movimientos sociales...* pp. 71-99.

3.3. Características de su estructura organizativa

A partir de estos elementos, puedo decir que algunas de las características organizativas que desarrollaron ambas organizaciones son:

- Una forma organizativa como la descrita al principio del apartado 3.1., constituida por el grupo de soporte primario, el grupo de resonancia, y los grupos de base, pero cohesionada a partir del funcionamiento y existencia de redes más amplias.
- Una estructura organizativa centralizada, con una división clara de los roles y funciones de sus integrantes.
- Flexibilidad relativa en la ejecución de sus programas. Esto se puede observar en el hecho de que, aunque pudieron adaptar su trabajo y reorganizar sus actividades en el momento inmediato al Mitch, los cambios más profundos que se dieron con posterioridad en sus programas y proyectos requirieron de más tiempo⁸⁵.
- Autonomía relativa en la definición de sus objetivos. Aunque dependen en gran medida del financiamiento internacional, gozan de cierto margen de libertad, por lo menos en la operacionalización y puesta en marcha de sus programas y proyectos.

El desarrollo de este modelo organizativo tuvo consecuencias positivas y negativas en el trabajo de ambas organizaciones. Las positivas son:

- Permitted su acceso al financiamiento internacional y el desarrollo de programas para la atención directa a la violencia. Estos programas son quizás uno de los principales aportes de estas organizaciones en la lucha contra la subordinación de las mujeres en Honduras, ya que en ese momento no existía en el país ninguna institución gubernamental o privada que brindara este tipo de servicios.
- Permitted la consolidación de sus proyectos institucionales y su permanencia en el tiempo.

⁸⁵ Gilda Granda, "Las Organizaciones no Gubernamentales, su génesis, desarrollo y actuales tendencias y su relación con la ayuda oficial al desarrollo" en Gilda Granda. y otros. *Nuevas formas de cooperación para España. El potencial de las Organizaciones No Gubernamentales y de las Empresas*. (Madrid: Fundación Banco Exterior, 1987) pp.18.

- Posibilitó que las demandas de las mujeres fueran incorporadas a la legislación vigente y al sistema de políticas públicas. Dicho de otra manera, les permitió dotarse de cierta “legitimidad” para ser interlocutoras entre el Estado y las organizaciones de mujeres.

Por otra parte, algunos de los aspectos negativos de su modelo organizativo son:

- Su estructura centralizada las obligó a focalizar su trabajo en el área urbana. En el caso de las dos organizaciones objeto de mi estudio, antes del Mitch tenían únicamente oficinas en Tegucigalpa y San Pedro Sula, las dos ciudades más grandes del país.
- Provocó la creciente dependencia de ambas organizaciones a los fondos de la cooperación internacional. Esto ha tenido como resultado que condicionaran sus agendas a las prioridades y estrategias de la ayuda externa⁸⁶.
- Profundizó las diferencias con el movimiento de mujeres. Según Ana Leticia Aguilar, esto se debió sobre todo a la competencia y clientelismo que se generó entre muchas organizaciones de mujeres por acceder a los fondos de la cooperación internacional⁸⁷.
- Provocó que muchas de sus acciones y estrategias se centraran en la “incidencia política” hacia el Estado, en especial, en lo referente a los cambios en la legislación y en las políticas públicas. Según la autora anteriormente citada, una de las consecuencias de esta “angustia” por incidir en las políticas públicas sin construir paralelamente un sujeto político vigilante e interpelador está teniendo consecuencias desmovilizadoras y despolitizantes para el movimiento⁸⁸.
- Se convirtieron en “prestadoras de servicios”, lo que provocó su especialización en una sola área temática: la violencia contra las mujeres.

⁸⁶ Alberto González-Tablas, “Cooperación, Historia y caracterización” en González-Tablas, A. (Coord) *Visión global de la cooperación para el desarrollo. La experiencia internacional y el caso español*. (Barcelona: ICARIA Editorial S.A. 1995) pp. 64.

⁸⁷ Idem anterior, pp. 79.

⁸⁸ Ana Leticia Aguilar. “El movimiento feminista y en enfoque de género en las instituciones nacionales e internacionales... pp. 77.

- Impidió que se involucraran y desarrollaran otro tipo de acciones, como por ejemplo, las relacionadas con macroeconomía, desarrollo, etc.

4. La identidad colectiva

En el 2001 se realizaron en Nicaragua las Jornadas Feministas Centroamericanas, organizadas por La Corriente⁸⁹. Uno de los temas centrales abordado en estos cuatro días fue el de la identidad colectiva de las feministas. Las ponencias e intervenciones que se hicieron dejaron ver la multiplicidad de acepciones y significados de esta palabra, sus diferentes connotaciones, y sobre todo, las posibilidades constructivas y disruptivas que son imaginadas desde el campo de las identidades.

Las palabras vida, colectiva, personal, memoria, mujer, negra, indígena, conciencia crítica, pobre, conflicto, solidaridad, etc. fueron algunas de las que se nombraron. Sin embargo, una de las más mencionadas fue la palabra *política*, algunas veces complementada con la de *sujeto*. Esto se debe a que, para la mayor parte de las mujeres que participaron en este encuentro, la construcción del feminismo pasa por un proceso individual y colectivo que busca la consolidación de un sujeto político-feminista que una a mujeres diversas, que les permita recuperar su memoria y construirlas como conciencia crítica de la sociedad.

¿Por qué este tema despierta tanto interés entre las feministas? Además de las razones que menciono en mi marco teórico, es necesario agregar una más: es sumamente útil para comprender como se entretajan las concepciones subjetivas de estas mujeres sobre sus vivencias personales (o sobre su “ser feminista”) y el contexto o marco político en el cual desarrollan sus acciones.

Volviendo al análisis de las dos organizaciones objeto de mi estudio, como se desprende en la historia relatada por ellas mismas expuesta en el apartado 2 de este capítulo, la definición de una identidad colectiva propia, autorreferente, fue un objetivo central en los

⁸⁹ Programa Feminista Centroamericano La Corriente. *Jornadas Feministas Centroamericanas*. (Nicaragua: Programa Feminista Centroamericano La Corriente, 2001) pp. 86-122.

primeros años de vida de ambas organizaciones. Como señalan, en este momento, “la búsqueda de las definiciones cognitivas concernientes a los fines, significados y al campo de acción” —el primer componente descrito por Alberto Melucci de la identidad colectiva⁹⁰— fue central en el proceso de constitución de ambas organizaciones como un sujeto colectivo. Voy a realizar a continuación un breve análisis de estos tres elementos.

- Los fines

En el momento de consolidación de sus proyectos institucionales, ambas organizaciones establecen como su meta primordial la lucha por los derechos de la mujer; o “enfaticar la toma de conciencia de las mujeres de su subordinación en la estructura de las relaciones sociales desde una perspectiva de género”⁹¹. Esto llevó a que establecieran como primordiales entre sus estrategias la educación en derechos de las mujeres, la ciudadanía, la investigación y búsqueda de cambios la legislación y la lucha contra la violencia. Sin embargo, es esta última la que más ha definido la identidad colectiva de ambas organizaciones.

- Significados y definición de sí mismas

La definición de sí mismas o la búsqueda de un significado o de un “nombre” a la lucha que estaban emprendiendo como feministas pasó por un largo proceso, no exento de conflictos y de culpas. En los primeros momentos de vida de ambas organizaciones, sus fundadoras tuvieron que luchar contra los prejuicios (propios y ajenos) que en ese momento

⁹⁰ Según este autor, los fines de los movimientos sociales se definen por: 1) las Metas y objetivos del movimiento, 2) La jerarquización de necesidades/ estrategias, 3) la formulación de planes y proyectos. Y en cuanto a los significados, estos se construyen a partir de: 1) la definición de sí mismo, 2) el sentido de pertenencia, 3) la conceptualización, contenido y significación de temas específicos. Y por último, el campo de acción se define a partir de las estructuras en las cuales surgen y se desarrollan los movimientos sociales. En este apartado no voy a desarrollar lo concerniente al campo de acción, ya que fue desarrollado en el apartado anterior a partir de enfoques que considero más completos y que hacen referencia al contexto o campo de acción en el surgen y se desarrollan los movimientos sociales. Para más detalles de esta propuesta ver Alberto Melucci, *Challenging codes*:... pp. 70 y sig.

⁹¹ Marta Lamas. “Usos y posibilidades de la categoría de género” en Ivonne Sui Bermúdez, Wim Dierckxens y Laura Guzmán (comp.) *Antología Latinoamericana y del Caribe. Mujer y género. Periodo 80-90, Tomo II.* (Managua: Editorial Universidad Centroamericana de Nicaragua (UCA), 1999) pp. 35.

permeaban el ambiente. Como expongo en el apartado referido a la historia de los movimientos de mujeres en Centroamérica y Honduras, este proceso pasó por la definición de límites precisos con los demás movimientos sociales y de mujeres, ya que en un principio, muchas de las integrantes de lo que es hoy el movimiento feminista engrosaban las filas de los movimientos populares. Por esta razón, no fue sino hasta casi cinco años después del surgimiento de ambas organizaciones cuando finalmente definen con claridad su proyecto institucional (o su identidad colectiva); es decir, cuando asumen el feminismo como su proyecto político.

La búsqueda de un espacio propio se dio de forma diferente en ambas organizaciones. El CDM se separa de los movimientos populares desde 1991, en cambio en el CEM-H la separación final se da hasta en 1995. Esto se debe a que desde su surgimiento el CDM definió su proyecto institucional alrededor de la lucha por los derechos específicos para las mujeres⁹²; lo que incidió en que su separación del movimiento amplio de mujeres se realizara en un período relativamente corto. En el caso del CEM-H, hasta 1995 centró muchos de sus esfuerzos en la construcción de un proyecto político que permitiera que “confluyeran los intereses de las mujeres con los del movimiento popular”⁹³. Es decir, su separación del movimiento amplio de mujeres se realizó en un período mucho más largo.

A modo de conclusión, puedo decir que el proceso de construcción de la identidad colectiva de ambas organizaciones estuvo mediado por: su definición como feministas, por el establecimiento de límites precisos con los demás movimientos sociales y por la consolidación de la lucha contra la violencia doméstica como el principal eje discursivo y práctico alrededor del cual estructuraron gran parte de su trabajo.

Como se desprende de estas páginas, el análisis del surgimiento y dinámicas de los movimientos sociales desde las teorías enfoques de la identidad colectiva puede resultar sumamente útil, ya que permite evitar “el énfasis excesivo en los elementos sistémicos o estructurales que intervienen en la acción colectiva, a costa del sacrificio del análisis de los

⁹² Rina Villars. *Para la casa más que para el mundo...* pp. 573.

⁹³ Idem. Anterior, pp. 570-571.

elementos micro en los cuales se privilegian los procesos internos subjetivos que dan sentido y unidad a los movimientos sociales⁹⁴. Sin embargo, explicar el surgimiento de algunos movimientos sociales a partir de algunas de las premisas más “duras” de estas teorías, como el esquema binario que proponen para el estudio de las identidades (identidad de clase = movimientos de mujeres, identidad de género = movimientos feministas), no permite reflexionar acerca de los demás factores que incidieron en la definición de sus proyectos políticos. Esto se debe sobre todo a que esta teoría fue diseñada (a pesar de las pretensiones explicativas más amplias que se le atribuyen) para el análisis de los elementos más subjetivos que intervienen en el desarrollo de la acción social, ya que entra en el rango de las teorías que analizan los componentes culturales de los movimientos sociales⁹⁵.

Por esta razón, es necesario utilizar otros enfoques para el análisis de los demás componentes de los movimientos sociales, como su estructura organizativa, las estrategias desarrolladas, o la relación entre ambas y la identidad colectiva. Además, estas perspectivas impiden analizar los cambios producidos por los movimientos sociales sobre las estructuras existentes⁹⁶, imprescindible en el caso específico de este estudio.

Conclusiones

La estructura organizativa que desarrollaron ambas organizaciones es producto de una combinación de factores del contexto (las transiciones políticas y la cooperación internacional) y factores subjetivos, que en este caso sería el proceso a través del cual estas mujeres se apropiaron y redefinieron los fines y metas del feminismo.

⁹⁴ Para más detalles sobre este tema ver Hugo Zemelman, “La esperanza como conciencia. (Un alegato contra el bloque histórico imperante: ideas sobre sujetos y lenguaje)”, pp.17; y Enrique de la Garza, “Estructuralismo y positivismo en tiempos de la posmodernidad”, pp.94; en Hugo Zemelman (coord.) *Determinismos y alternativas en las ciencias sociales en América Latina*. (Venezuela: Editorial Nueva Sociedad, 1995)

⁹⁵ Juan Ramírez Sáinz. “Pluralismo teórico y metodologías combinadas para el análisis de la acción colectiva”, en Jorge Durand Arp-Niesen (comp.) *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*. (México: Universidad de Guadalajara, 1999) pp. 59-68.

⁹⁶ Enrique Rajchenberg. “El cambio social en la teoría social latinoamericana: Revolución y actores en tres movimientos”, en *Bajo el Volcán, Revista del Postgrado de Sociología de la Universidad de Puebla*. N° 2, 1er semestre del 2001. (México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2001) pp. 164.

De los factores externos, quizá uno de los que tuvo más peso fue la cooperación internacional. La necesidad de contar con financiamiento fue uno de los elementos que definió su estructura organizativa y su proyecto político. A fin de ser consideradas aptas para recibir fondos de la cooperación internacional, ambas organizaciones desarrollaron una estructura organizativa centralizada, urbana, y adoptaron el modelo de las ONG's. En cuanto a los factores internos, uno de los elementos que definió su estructura organizativa y su identidad colectiva fue la lucha contra la violencia hacia las mujeres. Ambas organizaciones, a través de la consolidación de programas para mujeres víctimas de violencia, forjaron una identidad colectiva que les permitió definirse y ser identificadas como feministas.

Aunque la estructura organizativa que desarrollaron les permitió acceder a los fondos de la cooperación internacional y negociar con el Estado, tuvo como consecuencia su dependencia excesiva de la ayuda internacional. También provocó que se centraran más en acciones de incidencia política y en la prestación de servicios que en la construcción de un movimiento social amplio.

Como voy a exponer en las páginas siguientes, la estructura organizativa que desarrollaron ambas organizaciones, las estrategias definidas y su identidad colectiva fueron factores claves en la definición de las acciones y estrategias que ambas desarrollaron para hacerle frente a la crisis del Mitch.